

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (3) – Semana 8

<p><i>Puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe</i></p> <p>Enero 12 Lunes</p> <p><u>Versículos relacionados</u></p> <p>Hebreos 12:2 2 puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.</p> <p>Hebreos 1:3 3 el cual, siendo el resplandor de Su gloria, y la impronta de Su sustancia, y quien sustenta y sostiene todas las cosas con la palabra de Su poder, habiendo efectuado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,</p> <p>Hebreos 2:9 9 Pero vemos a Jesús, coronado de gloria y de honra, quien fue hecho un poco inferior a los ángeles para padecer la muerte, a fin de que por la gracia de Dios gustase la muerte por todas las cosas.</p> <p>Filipenses 3:13-14 13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.</p> <p>2 Timoteo 4:7-8 7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. 8 Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación.</p> <p>Hebreos 10:25-26 25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. 26 Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no</p>	<p>queda sacrificio de toros y machos cabríos por los pecados,</p> <p>1 Juan 4:19 19 Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.</p> <p><u>Lectura relacionada</u></p> <p>La palabra griega traducida “puestos los ojos” [He. 12:2] denota mirar fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto. Los que corren en una carrera, como por ejemplo en la carrera de noventa y un metros, se olvidan de todo lo demás y fijan su mirada únicamente en la meta. En este versículo, era como si Pablo les estuviera diciendo: “Hermanos hebreos, no os detengáis a mirar ni a considerar nada de lo que os rodea. Debéis apartar la mirada de todo lo que no sea Cristo, y poner la mirada sólo en Él con toda vuestra atención. Es así como debéis correr la carrera”. Los creyentes hebreos tenían que volver la mirada de todas las cosas de su entorno, de su antigua religión y la persecución que padecían, y de todas las cosas terrenales para poner los ojos en Jesús, quien ahora está sentado a la diestra del trono de Dios en los cielos. (Estudio-vida de Hebreos, pág. 601)</p> <p>Pablo, en todas sus otras Epístolas, nos presenta principalmente al Cristo que mora en nuestro espíritu (Ro. 8:10; 2 Ti. 4:22) como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) para ser nuestra vida y nuestro todo. Sin embargo, en Hebreos Pablo nos dirige particularmente al Cristo que se ha sentado en los cielos y que tiene tantos aspectos, quien nos puede cuidar en todo. En las otras Epístolas de Pablo, el Cristo que mora en nosotros está en contraste con la carne, el yo y el hombre natural. En este libro el Cristo celestial está en contraste con la religión terrenal y con todas las cosas terrenales. Para experimentar al Cristo que mora en nosotros, necesitamos volvernos a nuestro espíritu y contactarlo a Él. Para disfrutar al Cristo celestial, necesitamos apartar nuestra mirada de todo lo terrenal y poner los ojos en Él, quien se sentó a la diestra del trono de Dios. Por medio de Su muerte y resurrección, Él logró todo lo que era</p>	<p>necesario para Dios y el hombre. Ahora en Su ascensión, Él está sentado en los cielos, en la persona del Hijo de Dios (1:5) y del Hijo del Hombre (2:6), en la persona de Dios (1:8) y del hombre (2:6), como el que ha sido constituido Heredero de todo (1:2), el Ungido de Dios (v. 9), el Autor de nuestra salvación (2:10), el Santificador (v. 11), el Socorro constante (v. 16), el Socorro oportuno (4:16), el Apóstol enviado por Dios (3:1), el Sumo Sacerdote (2:17; 4:14; 7:26), el Ministro del verdadero tabernáculo (8:2) que tiene un ministerio más excelente (v. 6), el fiador y Mediador de un mejor pacto (7:22; 8:6; 12:24), el Albacea del nuevo testamento (9:16-17), el Precursor (6:20), el Autor y Perfeccionador de nuestra fe (12:2) y el gran Pastor de las ovejas (13:20). Si ponemos los ojos en Él, en Aquel que es todo-inclusivo y maravilloso, Él nos ministrará los cielos, la vida y la fortaleza, transfundiéndonos e infundiéndonos todo lo que Él es, para que podamos correr la carrera celestial y vivir la vida celestial en la tierra. De esta manera nos llevará por el camino que dura toda nuestra vida y nos guiará y llevará a la gloria (2:10).</p> <p>El Jesús maravilloso, quien está entronizado en los cielos y coronado de gloria y de honra (v. 9), es la mayor atracción que existe en el universo. Él es como un enorme imán, que atrae a todos los que lo buscan. Al ser atraídos por Su belleza encantadora, dejamos de mirar todo lo que no sea Él.</p> <p>El versículo 3 del capítulo 12 dice: “Considerad a Aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra Sí mismo, para que no os canséis ni desfallezcan vuestras almas”. Este breve versículo nos remite a los cuatro Evangelios, donde vemos cómo Cristo sufrió tal contradicción de pecadores. En aquel tiempo los pecadores eran todos los religiosos, judaizantes, sacerdotes, escribas y ancianos del pueblo. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, tuvo que confrontar a todos estos opositores, quienes hacían todo lo posible por estorbarlo e impedirle seguir el camino del nuevo pacto de Dios. Con todo, nada pudo detenerlo, sino que Él abrió el camino, dándole fin por Su muerte de cruz. (Estudio-vida de Hebreos, págs. 602-603)</p>
--	--	---

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (3) – Semana 8

Lectura adicional: *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 50

Enero 13 Martes

Versículos relacionados

Hebreos 12:1

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante,

1 Corintios 9:24-27

24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar.

25 Todo aquel que compite en los juegos, en todo ejerce dominio propio; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera lucho en el pugilato, no como quien golpea el aire,

27 sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.

2 Tesalonicenses 3:5

5 Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la perseverancia de Cristo.

Efesios 2:8-9

8 Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

1 Corintios 3:14-15

14 Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

15 Si la obra de alguno es consumida, él sufrirá pérdida, pero él mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego.

Lectura relacionada

La vida cristiana es una carrera. Todos los cristianos que han sido salvos deben correr la carrera para ganar el premio (1 Co. 9:24). El premio no es la salvación en un sentido común (Ef. 2:8; 1 Co. 3:15), sino un galardón en un sentido especial (He. 10:35; 1 Co. 3:14). El apóstol Pablo, quien corrió la carrera y ganó el premio, fue prácticamente el único que comparó la vida cristiana a una carrera. En el libro de Hebreos él exhortó a los creyentes hebreos a correr la carrera, diciéndoles: “Corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante” (12:1). (Estudio-vida de Hebreos, pág. 595).

La carrera que corremos en realidad es Cristo mismo. El Señor Jesús dijo: “Yo soy el camino” (Jn. 14:6) ... Debido a que Cristo es el camino, Él también es la carrera ... Nuestro camino es nuestra carrera ... El camino por el cual andamos es la carrera que corremos. Por tanto, Cristo, quien es el camino, es la carrera. Como creyentes, no debiéramos permanecer quietos en Cristo ... Tenemos que correr la carrera. No debiéramos tomar tiempo para considerar o mirar alrededor, para detenernos o andar lentamente.

Pablo comenzó a correr la carrera celestial después que el Señor tomó posesión de él, y continuó corriendo (Fil. 3:12-14) a fin de acabarla (Hch. 20:24). Luego, al final triunfalmente proclama: “He acabado la carrera” [2 Ti. 4:7]. Por esto recibirá del Señor una recompensa: la corona de justicia (v. 8).

Todos los que hemos creído en Cristo hemos recibido Su salvación mediante la fe en Él. Esto quedó establecido una vez para siempre. Pero el hecho de que seamos recompensados por el Señor depende de cómo corramos la carrera. En 1 Corintios 9 Pablo estaba corriendo la carrera, y en Filipenses, una de sus últimas Epístolas, él seguía corriendo (3:14). No fue sino hasta las postrimerías de su carrera, en 2 Timoteo 4:6-8, que Pablo tuvo la certeza de que habría de ser recompensado por el Señor en Su venida. Teniendo en mira este galardón, Pablo exhortaba a los creyentes a correr la carrera de modo que pudieran obtener el galardón, el premio, a saber, una corona incorruptible.

En 1 Corintios 9:26a Pablo dice: “Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura”. Pablo

no corría la carrera como a la ventura, sino con una meta definida en la mira. Hoy en día debemos correr la carrera con una meta definida; no debemos correr como a la ventura.

A fin de correr la carrera, debemos despojarnos de todo peso y del pecado que nos enreda (He. 12:1) ... Los que corren una carrera tienen que despojarse de todo peso innecesario, de toda carga que estorbe, para que nada les impida correr la carrera. Es fácil para nosotros poner sobre nuestros hombros cargas innecesarias. Pero si hemos de correr la carrera cristiana, debemos despojarnos de todo peso, de toda carga o estorbo innecesario. Con base en Hebreos 12:1 también vemos que debemos despojarnos “del pecado que tan fácilmente nos enreda”. Aquí el pecado se refiere principalmente a lo que nos enreda impidiéndonos correr la carrera. Tanto el peso que estorba como el pecado que enreda nos impiden correr la carrera. Los estorbos son externos, pero el pecado es interno, pues involucra nuestra naturaleza pecaminosa. Dentro de nuestra naturaleza pecaminosa hay algo que con frecuencia nos enreda. A fin de correr la carrera de la vida cristiana, debemos despojarnos del pecado que nos enreda.

Al final de Hebreos 12:1 se nos exhorta a que “corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante”. Debemos correr con perseverancia debido a que hay mucha oposición a la carrera cristiana. A fin de correr esta carrera tenemos que padecer la oposición con perseverancia, sin jamás cansarnos ni desfallecer en nuestras almas (v. 3). (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 1945-1947)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 171

Enero 14 Miércoles

Versículos relacionados

2 Pedro 1:1

1 Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo, a los que se les ha asignado, en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (3) – Semana 8

Romanos 10:17

17 Así que la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo.

Romanos 5:5

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.

Romanos 3:22

22 la justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción,

Apocalipsis 1:9

9 Yo Juan, vuestro hermano, y copártcipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.

Gálatas 2:16

16 y sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

Gálatas 6:10

10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Colosenses 1:12

12 dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz;

1 Corintios 15:45

45 Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

1 Pedro 1:8

8 a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y colmado de gloria;

Lectura relacionada

Todos los santos vencedores en el Antiguo Testamento solamente son testigos de la fe, mientras que Jesús es el Autor de la fe [He. 12:2]. Él es el Originador, el Inaugurador, la fuente y la causa de la fe. En nuestro hombre natural no tenemos la capacidad de creer. No tenemos fe por nosotros mismos. La fe por la cual somos salvos es la fe preciosa que hemos recibido del Señor (2 P. 1:1). Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) se transfunde en nosotros con Su elemento que cree. Luego, espontáneamente, cierta clase de creer surge en nuestro ser, y así tenemos la fe para creer en Él. Esta fe no proviene de nosotros, sino de Aquel que se imparte en nosotros como elemento que cree, a fin de que Él crea por nosotros. Por consiguiente, Él mismo es nuestra fe. Vivimos por Él como nuestra fe; es decir, vivimos por Su fe (Gá. 2:20), y no por la nuestra. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 4007)

Jesús, como Autor y origen de la fe, también es el Líder, el Pionero y el Precursor de la fe ... La vida que Él llevó fue una vida de fe, y el camino por el que anduvo era un camino de fe. En Su vida y en Su camino Él dio origen a la fe.

Él abrió el camino de la fe y, como Precursor, tomó la delantera para ser el pionero ... Cuando ponemos los ojos en Él como Aquel que es el Originador de la fe en Su vida y camino sobre la tierra, y como Aquel que es el Perfeccionador de la fe en Su gloria y en Su trono en los cielos, entonces Él nos transfunde e infunde la fe a la que Él dio origen y perfeccionó.

En nosotros mismos no tenemos fe, sólo tenemos incredulidad ... La incredulidad forma parte de las fibras mismas de nuestra constitución. Por tanto, en nosotros mismos es imposible satisfacer el requisito del Nuevo Testamento que exige tener fe (Gá. 1:16).

Efesios 2:8 dice claramente que la fe por la cual fuimos salvos no procede de nosotros mismos. Hemos recibido la fe como un don de parte de Dios. Dios es la fuente y Aquel que nos da la fe, y nosotros somos los destinatarios de este don divino. Dios puso algo dentro de nuestro ser que se convierte en nuestra fe. En 2 Pedro 1:1 se nos dice que nos fue

asignada “una fe igualmente preciosa”. La fe es preciosa porque nos fue dada como don por Dios. Cuanto más nos volvemos a Dios y lo contactamos, más fe tenemos.

Según la revelación del Nuevo Testamento, la fe es simplemente Cristo mismo. Debido a que Cristo mismo es la fe, el apóstol Pablo habla respecto a la fe de Jesucristo (Ro. 3:22), la fe del Hijo de Dios (Gá. 2:20) o la fe en Cristo (Fil. 3:9). La fe, que es el único requisito del Nuevo Testamento, es Cristo mismo transfundido a nuestro ser para llegar a ser nuestro elemento y capacidad para creer en Él y en todas las cosas divinas, espirituales y celestiales. Por tanto, la fe es la fe en Cristo así como también la fe de Cristo. En otras palabras, la fe es simplemente Cristo mismo como nuestro elemento y nuestra capacidad para creer.

La predicación apropiada del evangelio es una presentación de Cristo como persona viviente en la cual podemos poner los ojos. Cuando lo contemplamos, Él, como persona viviente, causa una impresión en nosotros, no meramente en nuestra mente y nuestro corazón, sino también en la parte más profunda de nuestro ser: nuestro espíritu ... Cuando Cristo como persona viviente es infundido en nuestra mente y nuestro corazón hasta finalmente llegar a nuestro espíritu, Él llega a ser precioso para nosotros y deseamos aceptarlo y recibirlo. Esto es fe; esto es creer. Somos infundidos con este elemento y capacidad para creer e invocamos el nombre del Señor. Cuando oímos el evangelio y vemos a Cristo como una persona viviente en medio del escenario divino, nuestro aprecio por Él y nuestra reacción hacia Cristo como tal persona maravillosa surgen en nosotros. Éste es el Jesús viviente infundido en nosotros para llegar a ser nuestra fe. Por tanto, Él es el Autor de nuestra fe; Él es el origen y el originador de nuestro elemento y nuestra capacidad para creer. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 4008-4009)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 380

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (3) – Semana 8

Enero 15 Jueves

Versículos relacionados**Hebreos 11:1**

1 Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

2 Corintios 4:13

13 Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

Romanos 1:2

2 que Él había prometido antes por medio de Sus profetas en las santas Escrituras,

Romanos 8:24-25

24 Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve?

25 Pero si esperamos lo que no vemos, con perseverancia y anhelo lo aguardamos.

Hebreos 11:27

27 Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque perseveró como viendo al Invisible.

Lucas 9:23

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

Juan 8:24, 28, 58

24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que Yo soy, en vuestros pecados moriréis.

28 Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que Yo soy, y que nada hago por Mí mismo, sino estas cosas hablo, según me enseñó Mi Padre.

58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo soy.

Lectura relacionada

La fe, la capacidad de dar sustantividad, es como un sexto sentido. Hemos adquirido este sentido

de dar sustantividad por medio de la predicación del evangelio ... A fin de predicar el evangelio a los pecadores, primero tenemos que recibir algo del Señor mismo y procedente de Él. Después, al predicar, lo que hayamos recibido del Señor entrará, como electricidad, en los oyentes ... Aunque puedan menear la cabeza mostrando desacuerdo con nuestra predicación, en lo profundo de su ser ellos creerán en lo que decimos. Aunque algunos podrían decirse a sí mismos que es una tontería creer, algo dentro de ellos continuará respondiendo y llevándolos al punto de decir: “Señor Jesús, gracias. Tú eres tan bueno. Señor, Tú eres mi Salvador”. Debido a que cierto elemento ha sido transfundido al ser de ellos, podrán creer en el Señor. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 4009-4010)

Todo predicador del evangelio tiene que ... ser el primero en ser cautivado y después podrá cautivar a otros. Lo que tal persona diga podría no parecer muy lógico, pero como una batería que está siendo cargada, los oyentes serán cautivados. Por esta razón, la iglesia tiene que orar mucho por la predicación del evangelio. Cuanto más oremos, más cautivadora será la reunión del evangelio. El predicador del evangelio tiene que orar hasta que ... esté completamente cargado con el elemento divino.

El ministerio depende de nuestra expresión al hablar, que consiste en la liberación del elemento divino. Si nuestro ministerio es apropiado, seremos cautivados y seremos cautivadores siempre que salgamos a ministrar. El ministerio apropiado es íntegramente un asunto de ser completamente transfundidos con Dios mismo. Primero, somos cargados con el elemento divino, y después en el ministerio irradiamos ese elemento divino a los demás de manera cautivadora ... Cuando los pecadores vienen a la iglesia y oyen la predicación apropiada del evangelio, ellos son cargados con Dios. Dios mismo como electricidad celestial es transmitido a ellos. Debido a que Dios mismo es transfundido a ellos de este modo, ellos descubren que tienen fe.

Una vez que tal fe es generada dentro de nosotros, jamás nos puede ser quitada. Incluso si intentamos negar al Señor, finalmente descubrimos que no podemos hacerlo, pues Cristo como fe ha sido

infundido en nuestro ser. Por ejemplo, la noche en que el Señor Jesús fue arrestado por los judíos, Pedro lo negó tres veces en Su presencia (Lc. 22:47-61). Sin embargo, Cristo como elemento y capacidad para creer continuaba presente en Pedro. Tal como había pedido el Señor, al final, no le faltó fe a Pedro (v. 32). Nosotros también podríamos tener experiencias similares de negar al Señor temporalmente. A veces podemos ser influenciados por nuestros sentimientos y entendimiento humanos de modo que neguemos al Señor temporalmente. No obstante, mientras lo negamos, todavía permanece en lo profundo de nuestro ser el elemento y la capacidad para creer, lo cual nada ni nadie puede quitar. Éste es el propio Cristo que ha sido infundido en nosotros como preciosa fe (2 P. 1:1). Todos los creyentes, del menor al mayor, tienen tal fe.

Vivimos por Su fe, por Cristo mismo como nuestra fe (Gá. 2:20). La fe genuina consiste en creer en el Señor Jesús por Su fe ... La fe no es invención nuestra; ella no puede ser iniciada por nosotros. Es imposible para nosotros generar fe. La fe es un aspecto de Cristo mismo, y aparte de Cristo no tenemos fe propia. No vivimos por nuestra propia fe, sino por la fe del Hijo del Dios viviente, quien tiene fe y quien Él mismo es fe para nosotros. Tal fe es resultado de que conozcamos a Cristo y sintamos aprecio por Él. Si nos miramos a nosotros mismos, jamás encontraremos fe. Pero si nos olvidamos de nosotros mismos, nos volvemos al Señor Jesús y lo invocamos, la fe inmediatamente surgirá dentro de nosotros. Cuanto más permanezcamos en Él, más seremos infundidos con Él como nuestra fe. Esta fe es la fe de Cristo; es Cristo mismo que cree dentro de nosotros. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 4010-4012)

Lectura adicional: Cristo hace Su hogar en nuestro corazón y la edificación de la iglesia, cap. 11

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (3) – Semana 8

Enero 16 Viernes

Versículos relacionados**Hebreos 11:5-6**

5 Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardónador de los que con diligencia le buscan.

Juan 8:58

58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo soy.

Eclesiastés 1:2

2 Vanidad de vanidades, dice el Predicador; / vanidad de vanidades, todo es vanidad.

2 Corintios 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Romanos 12:3

3 Digo, pues, mediante la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno.

Romanos 10:12

12 Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan;

1 Tesalonicenses 5:17

17 Orad sin cesar.

Hebreos 4:16

16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Lectura relacionada

Dios sólo exige que usted crea que Él es [He. 11:6]. El verbo ser es en realidad el título divino de nuestro Dios Triuno. En Éxodo 3 Moisés preguntó a Dios cuál era Su nombre. Dios respondió que Su nombre es Yo soy el que soy (vs. 13-14). El nombre de nuestro Dios es el verbo ser. Él es “Yo soy el que soy”. Él es Único.

La Biblia dice que si no creemos en Cristo, no tenemos vida (Jn. 3:15-16, 36) ... Nuestra vida no existe para siempre. Somos hoy, pero llegará el tiempo en el que mañana no seremos. Así que, en todo el universo no somos nada. ¡Yo no soy nada; nuestro salón de reunión no es nada; Anaheim no es nada; California no es nada; Estados Unidos no es nada; y todo el globo no es nada! Esto se debe a que estas cosas no existen para siempre ... En realidad, las cosas que se ven no son las cosas que existen; son vanidades (2 Co. 4:18). (Estudio de cristalización de la Epístola a los Romanos, 2.a ed., págs. 83-84)

Entonces ¿qué existe? ¿Quién existe? Sólo el gran Yo Soy, a saber: Yo soy el que soy. Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Dios es. La fe es muy crucial. Sin fe, ustedes nunca podrán alegrar a Dios. Es necesario que crean que Dios es.

La fe consiste en detenernos de realizar cualquier cosa ... La fe lo une con Dios de modo que Dios sea el Único que es. Yo no soy, así que no debería ser el que ame a mi esposa. Debería ser Cristo quien ame a mi esposa. Él es; yo no soy. No debería ser el que va de compras. Él debería ser la Persona. Cuando usted agarra algo que tiene un descuento en la tienda por departamentos, tiene que preguntarse: “¿Es Él o soy yo?”.

La fe consiste en detenernos de realizar cualquier cosa, y así, Dios lo sea todo para nosotros. Esto es igual a lo que Pablo dice en Gálatas 2:20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. ¿Quién vive? Ya no vivo yo. No existo; se me dio fin. Fui crucificado. Estoy acabado. Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. Cristo vive. Cristo es; Cristo existe. Yo no existo. Ésta es la esencia misma de la corta frase crea que Él es [He. 11:6]. Creer que Dios es implica que usted no es. Él debe ser la única Persona, el Único, en todo, y en todo asunto nosotros no debemos ser nada.

Cuando usted dice lo que Pablo dijo: “Ya no yo, mas Cristo”, usted cree que Dios es. Es muy profundo creer que Dios es; esto implica que usted comprende que no es, pero que Él sí es. La frase usted no es significa que usted no existe. Esto es lo que significa lo dicho en la Biblia respecto a negarse a uno mismo. Cuando una hermana está a punto de casarse, ella necesita darse cuenta de que no es nada. No debería sentir que es la persona más hermosa y maravillosa. Si ella piensa así, su matrimonio está acabado. Ése no es el matrimonio de un creyente. Un creyente que está a punto de casarse debería decir: “Señor, me voy a casar con este hombre. Señor, Tú sabes que no soy nada. No puedo ser la esposa apropiada. No soy nada, Señor”. ¡Qué bendición es ésta! Ésta es la bendición de negarnos a nosotros mismos en todo.

El Señor Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo” (Lc. 9:23). Esta palabra es igual a lo dicho por Pablo: “Es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es” [He. 11:6]. Negarnos a nosotros mismos equivale a creer que Dios es, y creer que Dios es equivale a negarnos a nosotros mismos. Esto se debe a que uno cree que sólo Él es. En todo el universo Él es, y todos nosotros no somos nada. Yo no debería ser nada; no debería existir. Sólo Él debería serlo todo. Sólo Él debería existir. Así que, Pablo dice: “He sido crucificado. Ya no yo, mas Cristo”. (Estudio de cristalización de la Epístola a los Romanos, 2.a ed., págs. 84-86)

Lectura adicional: *Estudio de cristalización de la Epístola a los Romanos, cap. 7*

Enero 17 Sábado

Versículos relacionados**Apocalipsis 1:7, 13-18**

7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él. Sí, amén.

13 y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (3) – Semana 8

hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

14 Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; Sus ojos como llama de fuego;

15 y Sus pies semejantes al bronce reluciente, fundido en un horno; y Su voz como estruendo de muchas aguas.

16 Tenía en Su diestra siete estrellas; de Su boca salía una espada aguda de dos filos; y Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

17 Cuando le vi, caí como muerto a Sus pies. Y Él puso Su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; Yo soy el Primero y el Último,

18 y el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Apocalipsis 22:4-5

4 y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes.

5 No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

Hebreos 4:2

2 Pues, también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva lo mismo que a ellos; pero no les aprovechó la palabra oída, por no ir mezclada con la fe en los que la oyeron.

2 Timoteo 2:22

22 Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

Lectura relacionada

Un hombre que ha conocido a Cristo en la fe es diferente. Solamente aquellos que han tocado a Cristo tienen Su poder manifestado a través de ellos. Todos los pecados sucios y que nos atan son quitados cuando tocamos a Cristo. La vida de resurrección entra en nosotros en el mismo momento

que creemos en Él. Por la fe todo esto se hace real a nosotros.

No sólo nuestras vidas cambiaron por la fe, sino que hay un gran poder dentro de esa fe que motiva a miles a ser misioneros y mártires. Este gran poder interno es irreprimible e ilimitado. Hace que el hombre esté dispuesto a sufrir por el Señor, a pasar por el peligro y finalmente a morir como mártir. Todas estas capacidades vienen de la fe. Cuando tocamos a Cristo, todo lo que se relaciona con Él es transmitido a nuestro interior. (La fe cristiana normal, pág. 165)

La fe es simplemente el Señor Jesucristo. Él no sólo es el Autor, el Originador, de la fe, sino también el Perfeccionador, el Consumador, de la fe ... Si ponemos los ojos en Él continuamente, Él culminará y completará la fe que necesitamos para correr la carrera celestial ... Como Completador de la fe, Él está infundiéndose continuamente en nosotros como el elemento y la capacidad para creer todas las veces que oramos al Señor, tenemos comunión con Él, oramos las palabras de la Biblia, asistimos a las reuniones de la iglesia, escuchamos mensajes espirituales y leemos libros espirituales. Por tanto, nuestra fe en Jesucristo procede de Él; de hecho, es Cristo mismo continuamente infundido en nosotros. Tal fe nos introduce en una unión orgánica con Cristo ... El aumento de nuestra unión orgánica con Él es el aumento, el crecimiento, de Cristo dentro de nosotros. Cuanto más Cristo es infundido en nuestro ser como el elemento y la capacidad para creer, más Él crece en nosotros. Ésta es nuestra fe que está siendo perfeccionada por el Señor ... Día tras día nuestra fe estará bajo la obra perfeccionadora del Señor hasta que nos reunamos con Él el día del arrebatamiento. Por esta razón, Pablo lo llama el Autor y Perfeccionador de nuestra fe. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 4012)

Para aprender a andar por fe y sufrir por fe, ustedes tienen que apartar los ojos de todas las cosas ... Pongan los ojos en Jesús. La razón reside en que sólo Jesús es; todos los demás no son ... Confiamos en el Señor. No confiamos en nadie más. Sólo Él es. Así que, aparten los ojos de todo lo que no es, y pongan los ojos en Jesús, quien es. Esto es fe. Jesús es el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, así que

nuestra fe es simplemente Jesús. Él es el origen y la compleción de nuestra fe.

Pablo dice en 2 Corintios 4 que él habló por el espíritu de fe. Él dice: "Nosotros ... creemos, por lo cual también hablamos" (v. 13). Si ustedes no creen que Cristo hace Su hogar en sus corazones, ¿cómo pueden ir a decírselo a otros? Tienen que creer que Cristo vive en ustedes y que si ustedes mueren juntamente con Él por medio de la cruz, Él se forjará como vida de resurrección en ustedes. Todo esto es por fe ... La razón por la cual ustedes no profetizan, por la cual no hablan por el Señor, no proclaman al Señor y no imparten al Señor en otros al hablar, se debe principalmente a que están carentes en su ejercicio de fe.

La manera de recibir esta fe es contactar su fuente, el Señor, el Dios procesado y consumado, al invocarlo, al orar a Él y al orar-leer Su Palabra ... Tenemos que acercarnos al trono de Dios, el trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia. Esto significa que tenemos que contactar a Dios para recibir fe. Ésta es la única manera ... Puede contactarlo en cualquier momento y en cualquier lugar. Simplemente invóquelo y hable un poco con Él. Entonces, usted recibirá fe. Esta fe lo vincula con Dios e imparte, transfunde, a Dios en usted. De esta manera, usted tendrá la fe viviente. En realidad, esta fe es Dios mismo que se mueve en usted. Entonces usted llegará a ser un hombre de fe. (Estudio de cristalización de la Epístola a los Romanos, 2.a ed., págs. 108-111)

Lectura adicional: *Estudio de cristalización de la Epístola a los Romanos, cap. 9*

Experimental, disfrutar y expresar a Cristo (3) – Semana 8

Enero 18 Día del Señor

Versículos relacionados

Efesios 6:17-18

17 Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios,
18 con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

1 Juan 5:4

4 Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

Lucas 18:8

8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Filipenses 2:30

30 porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, arriesgando su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

Romanos 16:3-4

3 Salud a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,
4 que arriesgaron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

Hechos 20:24

24 Pero en ninguna manera estimo mi vida como preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio que recibí del Señor Jesús para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Himnos, #302

1. Hay una carrera hoy, ¡Aleluya!
Y la forma de poder ganar.
A los que empezaron ya, ¡Aleluya!
Dios ha dicho: ¡Sólo a El mirad!

¡Sí, mirad! ¡A El mirad!
¡A Jesús sólo hoy mirad!
Y atrás no mires más, ¡Aleluya!
¡Deja todo y mira sólo a El!
2. Deja todo alrededor, ¡Aleluya!
Toda lucha y distracción de hoy.
Deja todo y paz tendrás, ¡Aleluya!
Deja todo y mira sólo a El.
3. Deja el alma vacilante, ¡Aleluya!
Deja el yo que te hace fallecer.
Deja todo y miró al blanco, ¡Aleluya!
Deja todo y mira sólo a El.
4. Deja todo el pasado, ¡Aleluya!
Deja todo el bien y el mal atrás,
Y asido del Viviente, ¡Aleluya!
Deja todo y mira sólo a El.
5. Mira sólo a Su rostro ¡Aleluya!
Lo empezado El lo acabará.
Gracia da para correr, ¡Aleluya!
Y se obtiene al mirarlo a El.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Genesis:

Nivel 1—Estudio Secuencial de Genesis

Escritura para leer y copiar: Génesis 36
Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 85-86

Nivel 2—Estudio temático de Genesis

Punto crucial: Jacob regresa a la tierra deteniéndose en Siquem
Escritura: Génesis 33-34
Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 76
Lectura suplementaria:
CWWN, Set 2, Vol. 38, "General Messages (2)", ch. 58
"God Speaking Through the Environment"

Preguntas: Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

[churchinnyc.org/bible-study](https://www.churchinnyc.org/bible-study)